

marie claire

Entrevista con Jaime Tressera: El mago de la madera

Sus muebles son joyas veneradas. Metódico y perfeccionista, Jaime Tressera es el creador español de mobiliario más prestigioso del mundo. Te descubrimos en exclusiva el universo del genio barcelonés.

Blanca Jiménez de la Hoz | 06/06/2016



Cuando se observa por primera vez una pieza de **Jaime Tressera** (Barcelona 1943) se entra en otra dimensión. La sublime belleza de su mobiliario, la finura de sus acabados, realizados con madera de nogal blanco, acompañada de latón sulfurado, cromado o bañado en plata, con tapizados en algodón o piel de vaquetilla, y la extrema sensibilidad que desprenden parecen de otro planeta. Un universo que se reveló al mundo en 1987, cuando Jaime fundó J. Tressera Design. Hoy, **Tressera Collection** (el nombre actual de su firma) engloba **Tressera Gallery**, una colección de piezas muy artísticas, y **Tressera Variations**, serie de objetos como candelabros, relojes o juegos de ajedrez a otra escala.

Criado en el seno de una familia de actores y modistas, Jaime abandonó Derecho para estudiar Arquitectura de Interior en la Escuela Massana de Barcelona. Después de algunos años realizando proyectos de interiorismo y algunas piezas para particulares, el éxito le llegó nada más fundar su compañía. Su *Secreter Carpett*, un ligero y original escritorio, ganó el premio al Mejor Diseño de Mueble Moderno en la Feria Internacional del Mueble de Valencia en 1987. El resto ya es historia para este artesano empeñado en recuperar las técnicas y materiales de los ebanistas de la Barcelona del siglo XVIII. El interiorismo de los 28 apartamentos de lujo del Hotel Arts en Barcelona; su tienda en París, frente al Louvre; las incursiones en el cine –con muebles para Batman (Tim Burton, 1989) o La piel que habito (Pedro Almodóvar, 2011)– y sus exposiciones internacionales hablan de su laureada carrera. También sus proyectos para los despachos privados del Palacio Real de Qatar o residencias particulares en Sudáfrica, Japón o Senegal, y una nutrida agenda vip en la que figuran Brad Pitt o Tina Turner. En vísperas del viaje para inaugurar su showroom en Nueva York, Jaime nos recibe en su estudio barcelonés.



¿Cómo definiría el sello Tresserra?

Es un intento de recuperar valores, calidades y sensaciones de antaño para que evolucionen y regresen de nuevo en nuestro tiempo.

¿Cómo ha evolucionado su estilo desde que fundó su empresa en 1987?

Cuando se conciben piezas con vocación de intemporalidad la evolución es muy sutil. Solo se aprecia en la adaptación a las nuevas necesidades. Yo soy bastante ajeno a las tendencias. Me encierro en mi mundo interior, al que soy fiel. Si no pretendes estar a la moda evitas el peligro de pasar de moda.

¿Qué trabajos recuerda con mayor emoción?

El restaurante Eldorado Petit de Sant Feliu de Guíxols en 1974 merece una mención especial. Fue mi debut. Sentí miedo y emoción, pero al final fue un éxito que creó tendencia. Y los 28 apartamentos del Hotel Arts, diseñados por mí hasta el último detalle; un sueño para cualquier diseñador.

Dicen que su trabajo aún a pasión, responsabilidad y algo de locura.

Dos partes de pasión, una de responsabilidad y dos gotas de esquizofrenia serían las medidas exactas.

¿Por qué eligió la madera?

Lo primero es sentir la necesidad de comunicar algo. Luego buscas el material más adecuado para realizarlo. Al mobiliario parece que le iba la madera como a la pluma la escritura.

Cuando recibe un encargo, ¿cómo es el proceso creativo que se inicia?

Si se sintoniza con el cliente, el arranque es inmediato. Primero realizo bocetos previos y me reúno con mi equipo. Luego le dedicamos todo el tiempo necesario antes de cortar un solo tronco. La pieza resultante es la original y definitiva, para bien o para mal.

Ese equipo, ¿quién lo forma?

Tiene cinco integrantes, cada uno con una especialidad. Algunos llevan conmigo veintitantos años y los últimos en llegar, tan solo cinco. Todos son varones. Lástima.

¿Cuál es el encargo que le ha costado menos tiempo producir y cuál el que más?

Curiosamente, ambas cosas sucedieron en una misma pieza. La idea la esboqué en una servilleta en un bar en pocos minutos. Después, para resolver los tiradores de unos pequeños cajones, tardé dos meses.

Para un amante confeso del cine, ¿qué ha significado colaborar en títulos tan importantes?

Es como un círculo que se cierra, como una broma del destino. El inconveniente es que ver tu trabajo en una película te lleva inexorablemente a la realidad y te impide creer lo que estás viendo.

Además de moda y cine, en los que ha trabajado, ¿en qué otros campos le gustaría colaborar?

Tengo un cierto interés por la náutica. Me gustaría recuperar en versión contemporánea el lenguaje clásico del mundo náutico y diferenciarlo de la decoración de un hotel o un apartamento.

¿A qué nombre de su gremio admira?

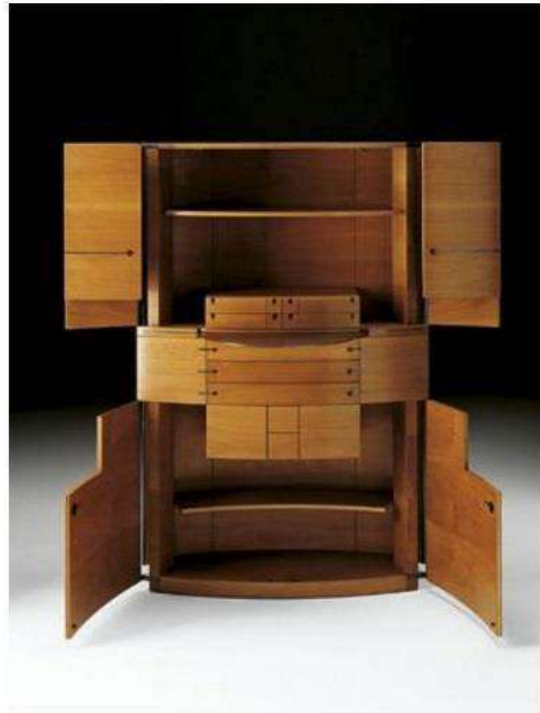
Al interiorista Christian Liaigre y a Miquel Milà, mi gran maestro. También a los arquitectos Alfonso Milá, Luis Barragán, Lloyd Wright y Gaudí. Y a Federico Correa por su dominio del espacio.

¿En qué proyectos trabaja ahora?

En unas vitrinas especiales para una joyería de París y en una exposición privada de iconos rusos. No tengo tiempo para aburrirme.

¿Qué espacios actuales -hoteles, restaurantes, tiendas...- le llaman más la atención?

Todos los hoteles o restaurantes que respiran la autenticidad de una época. En los de diseño actual observo un cierto adocenamiento que me confunde. Nunca sé dónde estoy, y eso me aburre.



¿Cómo es la casa de Jaime Tresserra?

Muy simple. Grandes espacios, pocos muebles pero escogidos, objetos, cuadros y alguna pared vacía para proyectar la imaginación.

¿Cuál es la vivienda que más le ha impresionado en su vida?

Sin dudarlo, la Maison de Verre, de Pierre Chareau.

¿Qué tendencias o estilos reconoce como modernas hoy?

En mi vida he visto demasiadas tendencias llamadas modernas. La moda de lo retro es válida para reivindicar alguna injusticia que se hizo con algún producto concreto, pero cuando esconde falta de imaginación o una simple moda, no es una evolución que deje algo para la historia.

A estas alturas, ¿qué retos tiene pendientes?

La parte creativa es relativamente fácil. O se tiene o no se tiene. El reto diario es convertir tus ideas en un producto